

## SI QUIERES, TE ACOMPAÑO EN EL CAMINO

### Acompañar a jóvenes. Un itinerario formativo para el acompañamiento espiritual

Este es un libro que nace de la praxis. No ha sido escrito desde un despacho o entre las paredes de una biblioteca, aunque se haya servido necesariamente de ella, sino desde la experiencia compartida durante años en el acompañamiento de jóvenes y en la formación de formadores. Se trata, en mi opinión, de una reflexión madura que ilumina la tarea educativo-pastoral y da cuenta del camino recorrido en estos años al servicio de la evangelización en las comunidades cristianas juveniles.

Hace unos años, le escuché a Ninfa Watt una anécdota a propósito del vino bueno. “No me gusta el vino...” solía decir cuando intentaban servirle en una comida con amigos. Hasta que alguien cercano, con cariño, le regaló con entusiasmo una botella de buen vino. Por no desairar a la persona que con tanta ilusión le hacía el don, aceptó compartir con ella una hermosa copa de buen vino. Descubrió entonces, paladeando despacio aquel *reserva*, que no es que no le gustara el vino... ¡sino que le gustaba sólo el vino bueno!

Bueno, esta anécdota puede ser irrelevante... o no. Pero lo cierto es que es una buena imagen para reflexionar sobre el “vino bueno” de Jesucristo ofrecido a los jóvenes a los que parece no gustarles el vino y preferir la “coca-cola”. Y es que nuestro análisis como agentes de pastoral atentos a la realidad puede quedarse colgado de los datos de la “indiferencia religiosa” de los jóvenes, del eclecticismo religioso o del divorcio entre éstos y la Iglesia. Incluso podemos sucumbir a la tentación del no hay nada que hacer. Sin embargo, creo que es importante reconocer que, sin perder de vista la realidad, en muchas ocasiones el vino bueno de Jesucristo se desparrama: servimos un vino aguado, en “vasos de plástico” y en pegajosos manteles de hule... ¿Es sólo el quién? ¿O es también el qué y el cómo?

Educar en la fe es hacer gustar el “buen vino” de Jesucristo. Muchos jóvenes no han descubierto la novedad de Jesucristo, ni han acogido su palabra *sanadora*, ni han experimentado un encuentro liberador con el Señor de la Vida... Pienso, ante todo, en muchos jóvenes que están en nuestras catequesis, en nuestros grupos... porque no hemos sabido servirlo o quizás no hemos sabido hacerlo gustar.

En nuestra acción pastoral con jóvenes tendríamos que preguntarnos si propiciamos el encuentro con Jesucristo; si la persona tiene la oportunidad de *vivir* una experiencia significativa que ilumine su existencia cotidiana y la transforme; si posibilitamos la interiorización de estas vivencias; si cuanto ofertamos no deja indiferente a los jóvenes y abre cauces para continuar creciendo *hacia la estatura de Jesucristo*. Saber servir y hacer gustar el vino bueno del Reino requiere maestros y testigos capaces de *narrar* a Jesucristo y acompañar experiencias liberadoras que ayuden a madurar la experiencia de la fe. Son el qué y el cómo de una propuesta evangelizadora que deben ayudar al encuentro con Jesucristo para la vida y la esperanza de las personas.

La situación de pluralismo cultural y de cambio de paradigma en el pensamiento y en la sociedad contemporánea plantea un escenario diferente al de hace unos años para la evangelización. En esta nueva situación, la comunidad cristiana deberá afrontar las

dificultades que provoca la fractura entre la realidad social y la Iglesia y superar los obstáculos para una comunicación más acertada que pueda hacer llegar de forma nítida la buena noticia de Jesucristo a los hombres y mujeres de hoy.

El Evangelio debe hoy continuar proponiéndose en las diferentes culturas en la que la Iglesia anuncia y media el misterio cristiano. Hoy como ayer, como siempre, la fuerza de la Salvación de Dios supera los diques de contención de un cristianismo que corra el riesgo de quedarse anquilosado y cerrado sobre sí mismo. La continua llamada del Papa Francisco a propiciar una "Iglesia en salida" reclama el esfuerzo de los creyentes por inculturar el mensaje haciéndolo comprensible; por anunciar la Buena Noticia desde la cultura que vivimos, sin parapetos ni nostalgias; por abrir prisiones injustas y partir el pan con quien no lo tiene en nombre de Jesucristo el Señor. Como hombres y mujeres de hoy, vivimos en nuestro mundo con la convicción de que Dios sigue tocando el corazón de las personas y su amor transforma la existencia. Como ciudadanos, aportamos al bien común tratando de proponer en libertad y con credibilidad la Buena Noticia de la salvación, estando siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza a aquellos que nos la pidan. La vida coherente, sencilla y comprometida de los creyentes será el mejor aval que dé fuerza a nuestro anuncio. A tiempo y a destiempo, como Pablo nos recuerda, porque "¡Ay de mí, si no evangelizo!" (1 Cor 9, 16).

Esto supone, naturalmente, no perder de vista al destinatario del anuncio y las condiciones en las que éste pueda acoger la propuesta del encuentro liberador con el Resucitado de forma que provoque la respuesta de adhesión al Dios de la vida que en Cristo se nos ha revelado. Habremos de tener en cuenta que en el proceso evangelizador está en juego, pues, el *quién* – esto es -, la Iglesia y las personas (destinatarios y agentes); el *qué*, el Misterio del Amor de Dios revelado en Jesucristo por la fuerza del Espíritu, y el *cómo*, es decir, la metodología adecuada para que – en la era de la comunicación – el modo de comunicar no ofusque la experiencia de la fe.

En este entramado se hace necesario un discernimiento adecuado que permita a los agentes de pastoral responder a las preguntas adecuadas de modo que, más allá de revisiones y verificaciones al hilo de cada nuevo año educativo-pastoral, podamos interrogarnos sobre lo acertado de las opciones en la tarea evangelizadora. ¿Cómo estamos evangelizando? ¿Tenemos suficientemente en cuenta al destinatario? ¿Está nuestra pastoral centrada en Dios?

Cultivar el discernimiento espiritual es, en primer lugar, una tarea de cada persona. Solo podremos hablar de discernimiento en pastoral si éste se convierte en un modo de vivir antes de llegar a ser una estrategia o un modo de trabajar. De ahí la necesidad de invitar a los agentes de pastoral a recorrer caminos personales y comunitarios que favorezcan el crecimiento espiritual y la búsqueda de Dios.

El Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil, tras muchos años de andadura, ha dado pasos decisivos en las últimas dos décadas en la preocupación por el acompañamiento pastoral de los jóvenes, especialmente vinculado a los procesos de crecimiento en la fe y de la mano de los itinerarios que hemos ido desarrollando para vehicular la experiencia creyente de niños, adolescentes y jóvenes. Evangelizar, mediar el Misterio de Dios revelado en la historia en la experiencia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo reclama una mayor atención al anuncio inculturado y a la personalización de la fe.

Por eso, el itinerario de educación en la fe ha sido la columna vertebral de la tarea evangelizadora que ha impulsado el Centro Nacional en el último medio siglo. La reflexión en torno a un nuevo catecumenado juvenil para los tiempos nuevos en la década de los 80, caminos y procesos de crecimiento en la fe articulados en torno a la iniciación cristiana en el cambio de milenio y materiales adecuados para destinatarios del siglo XXI, han sido algunas de las apuestas de estos años. Renovada y actualizada la propuesta, hemos desarrollado también experiencias de acompañamiento personal y grupal favoreciendo la dimensión espiritual y el discernimiento, dentro de la propuesta evangelizadora, apuntando decididamente hacia la personalización de la fe.

Paradójicamente no hay personalización de la fe sin comunidad que acompañe ni sin testigos que anuncien. Necesitamos las mediaciones para que la fe anide y crezca en el corazón de las personas. Maestros espirituales que señalen el camino y que con discreción sostengan y acompañen los balbuceos de la vida creyente hasta la madurez. Por eso es tan necesario el acompañamiento y por lo mismo la Iglesia ha visto siempre la necesidad de discernir los espíritus para ser fieles al evangelio y no equivocarse los senderos. La actitud de discernimiento no puede ser un momento puntual en la dinámica pastoral sino un modo de vivir y de trabajar en el servicio a la causa del Reino que nos provoca constantemente y nos impulsa a salir de nosotros mismos buscando no nuestras respuestas sino las respuestas a las preguntas que vienen de Dios.

En la tradición salesiana, la figura del educador que está presente y acompaña, que expresa la palabra justa y el gesto oportuno en cada situación, que penetra los corazones con la bondad y abre senderos de futuro en la vida de los muchachos, es inspiradora en todo tiempo para quienes nos dedicamos al oficio de la pastoral con jóvenes. Don Bosco nos enseñó a ayudar a levantar la mirada de los jóvenes hacia lo alto y a proponer un camino sencillo de respuesta al Señor, con una práctica religiosa bien pegada a la realidad cotidiana y de la mano de educadores veraces y auténticos que hacen creíble la propuesta. En Don Bosco la palabra al oído, la confesión, las buenas noches o la comunicación epistolar, en diversos niveles, eran verdaderas “estrategias pastorales” para conducir a los muchachos por el camino de la salvación de sus almas. Hoy, herederos de aquella manera de ser y vivir en medio de los jóvenes, nos sentimos urgidos a acompañarlos espiritualmente y contribuir a la personalización creyente hacia la madurez cristiana.

Por eso considero tan pertinente una reflexión como la que tienes en tus manos. Creo que el contenido de este libro responde a una formación sólida, consolidada y de calidad. Contrastada con la praxis, ha sido fraguada desde la reflexión, el contraste con la experiencia y la búsqueda compartida. Los autores de las diferentes reflexiones son personas creyentes en constante brega con el mundo juvenil y fajados en el camino del acompañamiento pastoral con estilo salesiano. Combinan adecuadamente la formación intelectual y académica con el saber de la experiencia vivida en primera persona. Por eso estoy convencido de que la propuesta que nos hacen es valiosa y merecedora de nuestra atención y de nuestro estudio.

Los temas propuestos para la formación de los acompañantes dan un giro antropológico y teológico hacia el cuidado de la persona del joven situado en el centro de la acción pastoral como criatura e hijo de Dios llamado a la plenitud. El acompañante, como maestro espiritual, coge el paso del acompañado con respeto y delicadeza, en un auténtico artesanado en el que al principal hacedor es siempre el Espíritu de Dios.

La metodología es práctica y didáctica. Se nos ofrecen tres partes nucleares: actualidad y fundamentación del acompañamiento de jóvenes en la iglesia y en el carisma salesiano, en los seis capítulos de la primera parte; las perspectivas y enfoques del itinerario formativo, en la segunda parte; y la propuesta concreta de camino en torno a dos años de formación donde se reflexiona sobre el itinerario y las mediaciones del acompañamiento espiritual, en la tercera parte.

No cabe duda de que esta publicación recoge lo mejor de una tradición eclesial y carismática; al tiempo que renueva la praxis y ofrece pautas para la formación de las personas llamadas a prestar el servicio del acompañamiento hoy. Y todo en consonancia con los cambios culturales y eclesiales, así como con las exigencias de la misión evangelizadora en medio de los jóvenes.

Nos felicitamos por ello. Enhorabuena y buena andadura.